modo paralelo la *ENP*, en el seno del Convenio de Bolonia. El tercer tema que se aborda es el de las migraciones, con gran interés en el caso de los países islámicos, y que actualmente supone uno de los mayores desafíos a los que se debe enfrentar la Unión, con una población envejecida, y que depende de aportes exteriores para soportar sus actuales niveles, no sólo demográficos, sino también económicos.

El libro a pesar de la diversidad de autores participantes y materias tratadas permite obtener una visión de conjunto de la *ENP*, en sus diferentes facetas, lo que ayuda a comprender el fenómeno de cómo Europa se encuentra en el proceso de formación de su "Anillo", que debe atender a tres frentes: los Balcanes, la cuenca del Mediterráneo y la Europa del Este. A cada una de estas zonas es indiscutible que hay que aplicarles un tratamiento individualizado, y ser conscientes de los problemas que acarrearía en la actualidad continuar con la política de facilitar el ingreso a la Unión a cambio de colaboración, como indican los autores. Esto conduciría a una serie de problemas irresolubles para la actual estructura europea, incapaz de absorber ciertos impactos que causarían con seguridad el ingreso de nuevas entidades.

La conformación del "Anillo" acarrea numerosos problemas, al igual que ocurrió anteriormente con otros grandes actores globales, que deseban estabilizar en su entorno su área de influencia, ejemplos claros son la "Gran Área" de los estadounidenses o la "Esfera de la Coprosperidad" japonesa, que todavía prosiguen en sus intentos por configurarlas o mantenerlas. Los problemas de Europa para conseguir este objetivo no son únicamente los provenientes del mismo proceso, sino también los provocados por los otros actores globales que intentan de forma constante desestabilizar esas zonas. De todos modos, la existencia de este proyecto es indudable que prueba las pretensiones europeas de convertirse en protagonista planetario y una muestra más del creciente afianzamiento de la unificación europea, a pesar de los obstáculos que hay y que son creados en el camino a su consecución, y que cada vez es más perceptible en todo el mundo.

La lectura de los diferentes trabajos ayuda a comprender la configuración de ese anillo a través de la *ENP*, que es la estrategia utilizada para alcanzar dicho objetivo. Las diferentes aportaciones desde perspectivas tan diversas ayudan a entender las herramientas usadas por esta estrategia para cumplir con los planes fijados desde el cerebro europeo, y realizan un análisis certero de la situación actual.

Castells, Manuel; Serra, Narcis (eds.), *Guerra y Paz en el Siglo XXI. Una Perspectiva Europea.* Barcelona, Tusquets Editores, 2003, 208 pp.

Por Jesús María Fernández García
(Universidad de Cádiz)

Son muchos los congresos, seminarios y jornadas llevados a cabo desde los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 que han tratado de profundizar en la comprensión de los cambios que los atentados han propiciado en el escenario mundial con el que nos enfrentamos hoy día, tratando de interpretar sobre todo, hacia donde vamos, en cuanto a la composición de las relaciones internacionales y de la seguridad y defensa a nivel global.

La obra que reseñamos recoge las intervenciones en uno de estos encuentros, el Seminario que la Fundación CIDOB organizó con el mismo título del libro, *Guerra y Paz en el Siglo XXI. Una Perspectiva Europea*, bajo la dirección del profesor Manuel Castells y del presidente de la Fundación, Narcís Serra, en enero de 2002, aunque varios de los textos están compuestos meses después a tenor de los datos que manejan. Las singularidades de este seminario son al menos dos, por una parte no fue concebido como un encuentro académico sino en cierta forma como un intento de confrontar a prestigiosos investigadores con altos cargos políticos en activo y por otra la dirección temática que sugería el subtítulo, *Una Perspectiva Europea*, hace recaer el foco de la discusión no sólo en el nuevo, o no tan nuevo, contexto internacional, sino también y sobre todo en el papel que la Unión Europea debe jugar en él. Es por lo tanto este un intento de analizar el nuevo sistema internacional desde una perspectiva europea.

El libro recoge las ponencias de todos los participantes, formando un amplio, aunque desigual mosaico de las opiniones más difundidas en la Europa actual sobre los temas tratados. El plantel cuenta con respetados investigadores como Manuel Castells, Mary Kaldor, Ulrich Beck o Alain Touraine,

 © *Historia Actual Online* 2005

experimentados políticos como Javier Solana, Narcís Serra y Erkki Tuomioja o expertos ligados a las relaciones internacionales desde diferentes puestos como, Carlos Alonso Zaldívar o Andrés Ortega. Cada uno plantea el tema desde diferentes perspectivas, no todas lo suficientemente argumentadas y profundizadas pero si todas ellas interesantes.

Son varios los ejes sobre los que se mueven la mayor parte de ponentes, en primer lugar la trascendencia mayor o menor de los acontecimientos de septiembre de 2001, entrando muchos de ellos en la discusión sobre si significan un cambio trascendental del tablero de juego mundial o sólo permitió la aceleración de tendencias que venían fraguándose desde años antes, desde la caída del bloque socialista y el fin de la bipolaridad.

Esta discusión entronca directamente con la segunda cuestión fundamental, en qué modelo de relaciones internacionales nos encontramos y hacia cuál nos dirigimos, casi todos coinciden en que estamos en un mundo claramente unipolar dominado por la única potencia global, la vencedora de la guerra fría, también casi todos plantean ahondar en esta unipolaridad como la evidente intención de la administración Bush, sin embargo al escribir sobre la tendencia a futuro se plantea el multilateralismo como la única forma de impedir que el predominio de EEUU lo conviertan en un imperio incontestable. Es a partir de esta necesidad de multilateralismo donde se plantea la necesidad de que la UE se convierta en un actor global que contrapese al gigante americano, esta idea subyace en muchos de los autores, algunos de ellos incluso dan recetas de cómo llevarlo a cabo, pero ninguno plantea claramente las amplias dificultades que esta opción encuentra en estos momentos.

El terrorismo, fundamentalmente la forma de tratar el problema, es otro de los grandes temas del libro, al ser identificado como la nueva forma de guerra global. La respuesta militar basada en ataques preventivos y represalias a todos aquellos que no "estén con nosotros" es rechazada por simplista y peligrosa, ya que nos puede llevar a la proliferación de movimientos terroristas que aunque no puedan vencer si pueden poner en constante peligro a las sociedades occidentales. Esta es la visión mayoritaria de los políticos e intelectuales europeos y es la visión por lo tanto, que se reflejó en el seminario, pero también en Europa hay partidarios de la visión estadounidense, políticos como Blair, Aznar o Berlusconi, representan esta tendencia más identificada con los estrategas estadounidenses y que les lleva a defender el vínculo trasatlántico como supeditación de la UE a la política exterior de EEUU, como la opción más deseable, frente a Chirac o Schroeder o por citar uno de los autores del libro, Javier Solana, que defienden una política exterior europea independiente y fuerte, basada en los valores del derecho internacional como la opción a perseguir. Pero pese a esta visión mayoritaria, Europa se mueve entre la abierta oposición a las medidas estadounidenses de la mayor parte de sus ciudadanos e incluso políticos y la alineación más o menos abierta de sus gobernantes con los postulados americanos.

Partiendo de estas visiones generales, algunos de los autores pasan a tratar la guerra y la paz en estos momentos de cambios internacionales, fundamentalmente se trata de definir los tipos de guerras actuales, todos hacen hincapié en que los conflictos ya no son entre Estados y en que estamos ante conflictos nuevos en los que los actores son redes internacionales contra las que las respuestas militares convencionales no tienen efectividad, Mary Kaldor es la que más profundiza en este tema[1] nos habla de los tres nuevos tipos de guerra que ella identifica: la 'guerra en red', la 'guerra espectáculo' y la 'guerra neomoderna'. Destacando que los tres tipos tienen una característica fundamental: "Todas estas guerras, en cualquier caso, logran reforzar a los extremistas en todos los bandos, debilitar a la sociedad civil y crear una economía criminalizada."[2]

Y ante este panorama de unilateralidad y nuevas guerras ¿cuál es el papel que debe o puede jugar la Unión Europea? Los actores de las relaciones internacionales siguen siendo los Estados-nación, pero para hacer frente a la potencia hegemónica e impedir un unilateralismo asfixiante no hay otro remedio que buscar la integración en bloques regionales, es lo que Carlos Alonso Zaldívar llama en su ponencia, la relación entre Gulliver y los liliputienses: "yo no creo en una gobernanza global en la que se sienten a la mesa Estados Unidos y más de un centenar de países pequeños. Sería como sentar en la misma mesa a Gulliver y a los Liliputienses. De ahí no sale ninguna gobernanza global, lo que sale es una 'gobernanza estadounidense'."[3] EEUU tiene en estos momentos una superioridad tan abrumadora, política y sobre todo militarmente

sobre el resto, que estos sólo pueden aspirar a crear un mundo multipolar si se unen en bloques que aglutinen un suficiente poder político y económico que les permita reclamar su sitio como actores clave.

En este sentido, la UE es el modelo de las integraciones que se están planteando en Asia y América Latina, ya que es el bloque que por el momento ha ido más lejos en este sentido. Sin embargo las dificultades para lograr avanzar hacia una política exterior, de seguridad y de defensa común son más que evidentes. Estas diferencias entre los Estados europeos y por tanto la inexistencia de una política común hacen que ante los conflictos la UE tienda a no tomar una posición firme, moviéndose en posturas ambiguas que permitan a cada miembro posicionarse según criterios de interés nacional o de los intereses políticos del gobierno de turno.

Pero, pese a esta realidad, el Alto Representante de la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC), Javier Solana, defiende en su ponencia la importancia de la UE como actor fundamental de las relaciones internacionales en este nuevo contexto, confía en que Europa debe llevar a cabo una política independiente de EEUU, lo que muchos reclaman e incluso habla de los pasos a dar para ganar ese puesto. Narcís Serra también plantean la importancia de la UE en el futuro próximo, llegando incluso a afirmar: "el diálogo entre Estados Unidos y Europa se hace imprescindible para cualquier tipo de evolución del orden mundial en el futuro."[4] Ambos apuestan por la UE como la solución al unilateralismo estadounidense, ésta sería el contrapeso al gigante, y para hacer esto realidad, plantean abiertamente potenciar las capacidades militares de la UE, si esto se enfoca a poder intervenir de forma independiente en cualquier lugar sin depender de EEUU es lógico, en ese camino parece que lo expone Solana cuando escribe: "La prevención de conflictos y la gestión de crisis son los dos objetivos que la UE pretende alcanzar, partiendo de la idea de que la UE no es un poder militar, sino un poder civil con medios militares"[5], aunque esta afirmación daría para un profundo análisis. La otra opción, suponer que Europa puede competir con EEUU con la intención de equilibrar su poderío militar es simplemente una locura a la que la sociedad civil Europea se niega de forma contundente, y con razón, como se comprueba por las reticencias en aumentar el gasto militar.

Por otra parte ninguno de los dos plantea los muchos peligros que avanzar hacia esta posición de actor fundamental, entrañarían y los obstáculos que algunos de los miembros pueden interponer para que no se llegue a ella, pero incluso en el caso en que el núcleo duro de la UE se impusiese forzando esta cohesión, es ingenuo pensar que EEUU va a ver como crece y se refuerza un posible competidor sin impedir su consolidación, y para ello tiene instrumentos variados, desde el Reino Unido como caballo de Troya, y determinados líderes gubernamentales proamericanos como Berlusconi o hasta el pasado año, Aznar, hasta el miedo que aún tienen los países del Este a una Unión manejada por Alemania. Sin olvidar los posibles puntos calientes en las fronteras europeas que podrían ser reactivados sin mucho esfuerzo poniendo en jaque a la Unión, zona como los Balcanes, Oriente Medio, los países árabes de la cuenca del mediterráneo, o las antiguas repúblicas soviéticas, con Rusia como gigante demográfico y militar.

El hecho es que pese al optimismo de ambos políticos, las diferencias entre los miembros de la UE son muchas cuando surge un conflicto importante y son fácilmente incentivables por parte de otros Estados, como ocurrió con la última guerra en Irak. Por todo ello, a mi entender, la UE no puede dar el salto a ser un actor principal en el contexto internacional hasta ser un verdadero Estado lo suficientemente cohesionado internamente.

Sin embargo hay que dejar claro que esta visión, que confía en la importancia creciente de la UE en el contexto internacional es claramente una percepción europea no compartida al otro lado del atlántico, habría que confrontarla con la de los estrategas estadounidenses que plantean un escenario muy distinto a medio plazo, en el que serán aquellos países más fuertes en el sentido clásico, con más músculo demográfico y militar, China fundamentalmente, los que podrán suponer un peligro para la hegemonía de la superpotencia y no una UE a la que perciben como un gigante económico lastrado por las diferencias internas y por la incapacidad para optar por políticas de fuerza ante una opinión pública mayoritariamente antibelicista[6].

Es claro por lo tanto el valor de esta obra como claro ejemplo del pensamiento que predomina en la Europa actual, asumiendo las diferencias entre los diferentes ponentes, pero para llegar a un análisis más amplio de la situación creo que

 © *Historia Actual Online* 2005

sería imprescindible confrontar sus opiniones no sólo con las de los *think tanks* norteamericanos, sino también con las tendencias euroescépticas, dentro de la Unión, para poder tener todas las caras del complejo prisma en el que se ha convertido la geopolítica desde el fin del bipolarismo, en esta época de transformación hacia aún no sabemos que modelo de relaciones internacionales.

NOTAS

[1] Una amplia profundización en sus interesantes teorías sobre las nuevas guerras se puede encontrar en: Kaldor, Mary. *Las Nuevas Guerras. Violencia Organizada en la Era Global*. Barcelona, Tusquets, 2001.
[2] Kaldor, Mary. "Haz la ley y no la guerra: la aparición de la sociedad civil global" En: Castells, Manuel y Serra, Narcís (ed.). *Guerra y Paz en el Siglo XXI. Una Perspectiva Europea.* Barcelona, Tusquets Editores, 2003, 89.
[3] Zaldívar, Carlos Alonso. "El gran desequilibrio", en Castells, Manuel y Serra, Narcís (eds.). *Guerra y Paz en el Siglo XXI. Una Perspectiva Europea.* Barcelona, Tusquets Editores, 2003, 125.
[4] Serra, Narcís. "Europa y el nuevo sistema internacional". En: Castells, Manuel y Serra, Narcís (ed.). *Guerra y Paz en el Siglo XXI. Una Perspectiva Europea*. Barcelona, Tusquets Editores, 2003, 185.
[5] Solana, Javier. "La seguridad global en un entorno geopolítico cambiante: la perspectiva europea", en Castells, Manuel y Serra, Narcís (ed.). *Guerra y Paz en el Siglo XXI. Una Perspectiva Europea*. Barcelona, Tusquets Editores, 2003, 28.
[6] Una buena muestra de esta visión norteamericana la podemos encontrar en la ampliamente conocida obra de Brzezinski, Zbigniew. El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos. Barcelona, Paidós, 1998. Así como en páginas web de *Think Tanks* como el Project *for the New American Century* <http://www.newamericancentury.org/> o la *Foundation for the Defense of Democracies* <http://www.defenddemocracy.org/>, entre otras muchas.

Chomsky, Noam, *Hegemonía o Supervivencia. La estrategia imperialista de Estados Unidos.* Barcelona, Ediciones B, 2004, 401 pp.

Por Jesús María Fernández García
(Universidad de Cádiz)

Desde hace ya cuatro décadas, desde su oposición a la guerra de Vietnam, pasando por la contundente denuncia de la intervención norteamericana en Centroamérica, la guerra del golfo y la intervención en Kosovo, hasta la actual guerra de Iraq, hace ya tiempo, que Noam Chomsky se ha convertido en un referente de la oposición interna a las políticas de las distintas administraciones estadounidenses.

Fue uno de los pocos intelectuales estadounidenses que tras el 11 de septiembre intentó explicar, que no justificar, las razones del ataque, frente a la ingenuidad del "¿porqué nos odian?" o las explicaciones autocomplacientes del estilo de "los terroristas nos odian por ser libres y democráticos", es por todo ello un analista respetado más fuera que en su país, es en Latinoamérica y en Europa donde es escuchado y donde sus libros son continuos éxitos de ventas. Sin embargo, visto desde Europa su discurso no es novedoso, es más, son muchos los autores a este lado del atlántico que podríamos identificar con estos mismos planteamientos.

Chomsky se centra en esta obra, como proclama su subtítulo, en analizar la estrategia imperialista que está siguiendo EEUU desde hace algunas décadas, estrategia que se ha visto enormemente acelerada desde los atentados del 11 de septiembre de 2001, aplicando una política exterior de enorme agresividad, hasta el punto de que, abiertamente desde 2002 en su Estrategia de Seguridad Nacional incluye como objetivo estratégico el mantenimiento de la hegemonía mundial, disuadiendo mediante la fuerza, si es necesario, a cualquier posible competidor.

En este sentido el texto desgrana las principales características de esta estrategia, centrándose por una parte en la agresiva política exterior de los últimos años y por otra en la principal necesidad para llevar a cabo esta estrategia, el control de la opinión pública, sobre todo interna, ésta se ha convertido, aún más que antes, en la principal prioridad de un gobierno que desea llevar a cabo una política a priori impopular, siendo múltiples las estrategias seguidas, basadas principalmente en el control de los medios de comunicación.

El autor sostiene que las intervenciones en Afganistán y sobre todo en Iraq han llevado a EEUU a dilapidar la importante corriente de simpatía que había conseguido atraer desde el 11 de septiembre, el resto del mundo ve en EEUU en estos momentos al mayor peligro para la paz, además de haber contribuido a hacer del mundo un lugar aún más peligroso, ya que tras poner en práctica la doctrina de ataque preventivo con la invasión de Iraq, "En la actualidad a Estados